

CONCHES, Guillermo de. *Philosophia mundi*. Trad. Carlos Rafael Domínguez, Claudio Calabrese y Ethel Beatriz Junco. México: Editorial NUN, 2023, 206 pp. ISBN: 9786075988023.

La fe cristiana planteó la existencia de un Dios sapientísimo que, al crear el mundo de la nada, le infunde su sabiduría y amor. De ahí que, en contraste con otras tradiciones religiosas, el cristianismo haya concebido a la naturaleza como inteligible, al ser regida por principios estables y racionales que la inteligencia humana puede investigar y descubrir. Esta convicción metafísica motivó e hizo posible el surgimiento y desarrollo de la moderna ciencia experimental. Por ello, mientras que la alquimia y la astrología tuvieron cultivadores en otras latitudes, sólo en Europa occidental estas se transformaron en química y astronomía.

El pensamiento medieval contribuyó sustancialmente a sentar las bases metafísicas de la ciencia al investigar las leyes y principios que rigen el mundo natural. La obra *Philosophia mundi* de Guillermo de Conches (ca. 1085-1154) ilustra esta actitud intelectual. Miembro de la escuela catedralicia de Chartres –a la que se atribuye la renovación del humanismo cristiano en el siglo XII–, Guillermo desarrolló una obra notable como comentarista de autores clásicos –Boecio, Macrobio, Prisciano, Juvenal, Marciano Capella, Platón– y autor de originales obras científicas y filosóficas.

Philosophia mundi es una obra de carácter pedagógico con rasgos enciclopédicos dividida en cuatro libros. Esta edición ofrece su versión íntegra en texto bilingüe latino y español a dos columnas, incluyendo algunas ilustraciones mo-

dernizadas de los eclipses, los océanos, el zodiaco y las regiones de la tierra. Ya había circulado una traducción española de la obra a cargo del mismo Carlos Rafael Domínguez (Conches, Guillermo de. *Filosofía del mundo*. Introducción de Gerardo Rodríguez y Susana Violante. Trad. Carlos Rafael Domínguez. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015).

Como otros exponentes de la Escuela de Chartres, Guillermo se inspira en el *Timeo* platónico. Sin embargo, su perspectiva cristiana le conduce a rechazar la teoría del caos originario en pro de la creación *ex nihilo*. Adopta una teoría de los elementos ordenados según su peso en orden descendente –fuego, aire, agua y tierra–, con tintes de atomismo e influencia de la teoría de las homeomerías de Anaxágoras. Los elementos se organizan de acuerdo a sus propiedades de frialdad o calor, humedad o sequedad.

La exposición guillermina del mundo natural se estructura siguiendo la posición de estos elementos. La esfera del fuego ocupa el espacio exterior, que contiene el sol y las estrellas. Guillermo explica la composición y el movimiento de las estrellas fijas y errantes. Atribuye el fenómeno de las estrellas fugaces a una ilusión óptica. Niega que haya agua sobre el éter –el espacio más allá de la luna– y ofrece una interpretación de los pasajes del *Génesis* que parecen insinuar tal cosa. Detalla el movimiento y las propiedades de Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio, así como su influencia sobre la tierra. Analiza las causas de los cambios estacionales y sus efectos en el hombre, con recomendaciones higiénicas en cada caso.

Pasando a la esfera del aire, Guillermo explica diversos fenómenos atmosféricos como la lluvia, el granizo, la nieve, el arcoíris, los truenos y los rayos. En relación con el agua, describe los océanos, indaga por qué el agua es dulce o salada y qué produce los mantos acuíferos y las mareas. Respecto a la tierra, expone sus regiones detallando cómo, según ellas se definan y contrapongan, en una será de día mientras en la otra es de noche, y en una será invierno mientras en la otra es verano. Especula sobre la posible habitación humana en otras zonas del globo.

Omitiendo tratar de los animales –y tocando sólo brevemente las plantas–, Guillermo estudia entonces al hombre. Su tratamiento de la reproducción y embriogénesis humanas resulta interesantísimo. Considera que el lugar de su implantación en la matriz define el sexo del embrión. Según las concepciones de la época, Guillermo atribuye las primeras fases del desarrollo del embrión no a su animación sino a la operación de diversas virtudes o potencias. Entre la quinta y la séptima semana de la gestación empieza a operar la virtud formativa, cuyo cometido es modelar la figura humana. A esta sigue la virtud asimilativa, que separa las materias fría seca, fría húmeda, cálida seca y cálida húmeda. Este proceso permite formar los huesos, los pulmones, el corazón, la sangre y el hígado. Después, la virtud perforativa (*uirtus concauatiua*) configura la nariz y las manos. Sólo entonces, la virtud natural empieza a correr por las venas, confiriendo movimiento y vida. A partir de este momento, Guillermo considera que el cuerpo ya es animado. Entonces aparece también la virtud alimentaria o nutritiva (*uirtus pascitiua*), que se prolonga hasta

la muerte. En el útero, la nutrición se da a través del cordón umbilical. A partir del nacimiento, ésta ocurre por medio de tres digestiones, una en el estómago, la segunda en el hígado y la tercera en el resto de los miembros.

Guillermo describe entonces las complexiones humanas y la estructura del cerebro. Éste se divide en tres células o cámaras. La frontal es la fantástica o visual (*phantastica, uisualis*), que es la sede de la imaginación. La cámara central es la racional (*logistica, rationalis*), cuyo cometido es discernir las imágenes de la cámara fantástica. La cámara posterior alberga la memoria.

Guillermo estudia también la estructura del ojo y los mecanismos de la visión y la audición, para tratar después del alma y su relación con el cuerpo. Describe las etapas de la vida humana y ofrece recomendaciones sobre las cualidades que deben tener el maestro y el discípulo. Concluye con una reflexión sobre la educación, que ha de estructurarse en torno a las disciplinas del trívio –gramática, dialéctica y retórica– y el cuádrivio –aritmética, música, geometría y astronomía– para culminar en la teología. El aprendizaje dura toda la vida.

Más allá de su evidente relevancia para el medievalista, el *Philosophia mundi* posee interés para cualquier lector interesado en los presupuestos metafísicos que fundamentaron e hicieron posible el surgimiento y desarrollo de la ciencia. La Ilustración produjo el espejismo de una ciencia moderna que emerge, casi milagrosamente, de siglos de dogmatismo, oscurantismo y superstición. Sin embargo, la tradición judeocristiana ya había postulado una sabiduría divina que crea y configura al mundo de acuerdo a un

designio racional, dotando al universo de inteligibilidad. Ello produjo, en los autores medievales de la cristiandad latina, la convicción de que es posible comprender racionalmente la naturaleza y –como muestra el caso de Guillermo de Conches– los motivó a intentar tal comprensión. La lectura directa y atenta de estos autores atestigua que, en realidad, es en el pensamiento medieval donde arraiga y madura la confianza en la razón que, eventualmente, desembarcará en la ciencia moderna. Así, el valor del *Philosophia mundi* estriba no tanto en sus explicaciones científicas –casi siempre tentativas– sino en el espíritu, el carácter y el sentido de su búsqueda intelectual.

Claudio Calabrese y Ethel Junco han preparado un oportuno estudio introductorio que encuadra el *Philosophia mundi* en el contexto del siglo XII –con énfasis en el concepto de naturaleza de esa época– y en el marco de la Escuela de Chartres. El estudio se completa con una bibliografía.

En esta edición aparece identificada la mayor parte de las fuentes que cita Guillermo. En futuras ediciones, sería deseable identificar las referencias, por ejemplo, a la obra de Constantino el Africano. La inclusión de un índice de materias también aumentaría el valor científico y la utilidad de esta relevante contribución a los estudios de filosofía medieval en español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CONCHES, Guillermo de. *Filosofía del mundo*. Introducción de Gerardo Rodríguez y Susana Violante. Trad. Carlos Rafael Domínguez. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015.

Víctor ZORRILLA GARZA

Universidad de Monterrey

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5868-6453>